

LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y LA REGIONALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: EL DESPERTAR DE UN GIGANTE DORMIDO

TAHINA OJEDA*

RESUMEN:

La Cooperación Sur-Sur (CSS) forma parte de un nuevo paradigma dentro de las relaciones internacionales de América Latina. La misma se ejecuta entre los propios países latinoamericanos y entre éstos y diversos países de Asia y África. Sin duda alguna, la CSS ha abierto un amplio abanico de posibilidades en el mundo de la cooperación internacional, desdibujando en muchos casos los lineamientos de la cooperación tradicional Norte-Sur, e incorporando al terreno una multiplicidad de actores estatales y no estatales, que en los últimos diez años, han impulsado la re-emergencia de la CSS como una herramienta para la integración y la regionalización en América Latina. Desde una perspectiva latinomericanista y con un enfoque de relaciones internacionales, dedicaremos el presente artículo al estudio de esta modalidad de cooperación y a su influencia en la dinámica de regionalización en América Latina, bajo el marco conceptual de los nuevos regionalismos y el regionalismo pos-liberal.

PALABRAS CLAVE:

Cooperación Sur-Sur, integración, regionalización, regionalismo, América Latina.

TITLE:

South-South Cooperation and regionalization in Latin America: the awakening of the asleep giant.

ABSTRACT:

The South-South Cooperation (SSC) is part of a new paradigm within the international relations of Latin-America. It is executed between Latin-American countries, and also between these and various Asian and African countries. Without any doubt, the SSC has created lot of possibilities in the international cooperation world, breaking in many cases with the traditional lines of the North-South cooperation and adding multiple state and non-state actors, which during the last ten years, have promoted a new peak of the SCC as a tool for integration and regionalization in Latin-America. From a Latin-American perspective and with an international relations focus, we will dedicate this article to study this form of cooperation and its influence in the regionalization dynamics in Latin-America, under the conceptual framework of the new regionalism and the post-liberal regionalism.

KEYWORDS:

Cooperation, South-South, integration, regionalization, regionalism, Latin America.

***Tahina OJEDA** es investigadora del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM). Licenciada en Estudios Internacionales y Abogada por la Universidad Central de Venezuela, posee el título de Magíster en Cooperación Internacional por el IUDC y el de Master Oficial en Estudios Contemporáneos de América Latina por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Actualmente es Doctoranda en Ciencia Política en la UCM.

Introducción

Actualmente en las dinámicas económicas y políticas vigentes, la globalización marca la pauta. Genera la ilusión de que todos los países están en las mismas condiciones para obtener los mismos beneficios, siempre y cuando, todos sepan aprovechar sus ventajas comparativas y se adecuen a las leyes establecidas, leyes impuestas aún en el siglo XXI por una mano invisible. Es ilógico pensar que el proceso globalizador es negativo en su totalidad, por el contrario, tiene sus bondades. Lo que no se puede dejar de lado es el hecho de que no todos los países se encuentran en igualdad de condiciones para obtener los mismos beneficios. No es secreto que aún se mantienen determinadas estructuras de dominación que imponen una forma de trabajo económico mundial, de la que es muy difícil que escapen los países del Sur¹. Sin embargo, es posible observar la disposición de éstos para poner en marcha mecanismos de cooperación con los que hacer frente tanto a los aspectos negativos de la globalización, como a las reglas que les son impuestas y que no contribuyen a su desarrollo.

Estos mecanismos de cooperación entre los países del Sur tienen sus raíces en la identificación de problemas comunes y la búsqueda sus soluciones en el relativo éxito de algunos países que alcanzaron niveles importantes de desarrollo socioeconómico en sus regiones, y finalmente, en la existencia de un diálogo político entre los países del Sur, que comprendieron la necesidad de llamar la atención sobre temas claves como la pobreza, el desarrollo o las asimetrías en el sistema económico internacional². De esta manera los países se han agrupado en distintos espacios de diálogo y acción política como el Movimiento de los Países No Alineados en 1955, el Grupo de los 77 (G-77) en 1964, y más recientemente en 2008, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Todas y cada una de ellas con el objetivo de fortalecer los vínculos Sur-Sur.

Las estrategias para la supervivencia en el sistema económico internacional y la búsqueda del desarrollo por las que se han inclinado los países del Sur, y muy especialmente los de América Latina, han sido muy variadas. No obstante, dichas estrategias han resultado en su mayoría conservadoras. Se optó por la integración económica siguiendo ejemplos exitosos como el de la Unión Europea. Así, la balanza se inclinó por el regionalismo abierto y con ello se pretendió imponer un mayor orden político, y obtener mayores posibilidades de incursionar y mantenerse en los mercados internacionales, beneficiando de esta manera a las economías nacionales y regionales. Sin embargo, a fecha de hoy resulta evidente que dichas estrategias no han funcionado en América Latina, quedando aún muchos vacíos que llenar, no sólo en el ámbito económico, sino en el social, en el político y en el cultural.

¹ Sotillo, José Ángel, *La cooperación Sur-Sur y la revitalización de la integración en América Latina*, p. 258.

² Ayllón, Bruno, *América Latina en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo*, p. 278

Concretamente en América Latina se está optando en mayor medida por una vertiente alternativa dentro de lo que se conoce como nuevo regionalismo, en donde la estrategia va más allá de la integración económica para la solución de los problemas que aquejan al Sur. Especialmente en el última década, se han ido desarrollando iniciativas que incorporan en sus líneas de acción —además del factor económico— elementos políticos, sociales, energéticos, ambientales, y culturales. Dicha vertiente contiene una visión más amplia que la tradicional economicista, ya que combina los conceptos de cooperación Sur-Sur (en adelante CSS) y de integración regional y subregional en un entramado mayor, que aquí trataremos como regionalización, en el entendido de que “es un proceso mas voluntario que nace de las regiones en formación, donde los estados participantes y otros actores se sienten impulsados a cooperar por una urgencia de unirse con el fin de hacer frente a los nuevos desafíos mundiales”³. En consecuencia, se observa un resurgimiento de los procesos de regionalización en América Latina, los cuales emplean, con mayor fuerza que en otros tiempos, la CSS para el fortalecimiento de los vínculos intrarregionales y la búsqueda de alternativas para conseguir el anhelado desarrollo.

En este mismo orden de ideas, la CSS es entendida como aquella cooperación que otorgan unos países medianamente desarrollados a otros de similar o menor desarrollo relativo en las áreas o sectores en las que han logrado éxitos o han adquirido una experiencia propia, y que se pueden extender mediante diferentes mecanismos de intercambio (técnicos, económicos, científicos, etc.) para contribuir al desarrollo de capacidades en otros países, generando redes de cooperación, no sólo en el ámbito institucional sino en el social.

Se considera la base para el reimpulso de la cooperación intrarregional y entre regiones, pero también como una herramienta para la revitalización de los procesos de regionalización en América Latina, en tanto es una de las maneras de afrontar las necesidades comunes de desarrollo sobre la base de experiencias e historias comunes y principios de mutuo beneficio, solidaridad y complementación económica; incorporando nuevos actores en las relaciones interregionales y dando prioridad a elementos sociales, culturales y políticos que en otros momentos habían estado de lado en las agendas de integración.

Bajo la figura de la CSS diversos gobiernos latinoamericanos han impulsado acciones y programas de cooperación destinados a la complementariedad de las economías, la promoción de un mundo multipolar y el impulso de la integración latinoamericana y caribeña. Intentando construir un concepto propio de región bajo un esquema de solidaridad política, social, energética y económica. Es así

³ Hettne, Björn: “El nuevo regionalismo y el retorno a lo político”, p. 955 Disponible en la web: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/5/2/hett1102.pdf>, consultada el 2/10/2009

como se observa una red de relaciones sociales, comerciales, políticas y vínculos diplomáticos, que demuestran un interés en lograr una articulación de esfuerzos para conseguir una unión “diferente” —al menos desde el punto de vista conceptual y discursivo— a los tradicionales esquemas de integración latinoamericanos que se conocen, al regionalismo parcializado y a la subordinación de las políticas regionales a las políticas e intereses foráneos.

El impulso de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), la creación del Banco del Sur, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y Petrocaribe, entre otros, son algunos ejemplos de los esfuerzos en favor de la regionalización que se están gestando ahora mismo en América Latina, donde se emplea la CSS. Ahora bien, el panorama político nos muestra que ante la dinámica presente en el sistema interamericano, los cambios que se viven en los sistemas de gobiernos y la expectativa de creación de un nuevo entramado institucional latinoamericano, la voluntad y la capacidad política de los Estados son fundamentales para pasar de lo retórico a lo tangible. Para ello es importante, por un lado, el reconocimiento de otros actores no estatales que pueden participar e influir en los procesos regionales, y por el otro, el logro de un diálogo constante y franco entre todos los actores involucrados para la armonización de políticas y la puesta en común de intereses.

El reto se plantea con la pluralidad de ideologías presentes tanto en los gobiernos actuales como en los movimientos sociales, ante la disposición que cada uno de los actores tenga para colaborar en el proceso y ceder parte de su soberanía —en el caso de los Estados— al aceptar estructuras supranacionales que tengan un carácter vinculante; así como, frente a los métodos y a las herramientas que se emplean para lograr los necesarios consensos en la integración de una región que sea más productiva e incluyente.

El objetivo central de este artículo es trabajar la CSS y la regionalización como conceptos estratégicos para entender el momento que vive América Latina. Momento que impulsa la creación de una tercera generación dentro de los nuevos regionalismos, con movimientos y dinámicas a favor de la construcción de identidades y espacios regionales que sobrepasan la integración tal y como está concebida hasta los momentos. Dos conceptos que unidos aportan algunas claves para superar las barreras que se le presentan a América Latina en el sistema económico, político y social imperante, para centrarse en la construcción de las bases de una región que ya ha iniciado su proceso de construcción.

1. La cooperación Sur-Sur

Si bien es cierto que la CSS es un tema que está tomando gran relevancia en los

últimos años, no es algo nuevo, registra sus primeras acciones en los años cincuenta en Asia, y posee como antecedentes al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), que desde la Conferencia Cumbre celebrada en Belgrado en septiembre de 1961 tuvo entre sus postulados la *cooperación en plena igualdad entre sus miembros*. De la misma manera el G-77 desde 1964 integra en sus acciones la cooperación técnica y la cooperación económica entre sus miembros, y la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) que también desde 1964 realiza acciones de asistencia técnica y de cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD).

Ya para la década de los setenta la CSS tomó mayor cuerpo cuando la Organización de Naciones Unidas reconoció una serie de declaraciones, resoluciones y decisiones, así como la importancia de la cooperación entre los países en desarrollo como una manera de reforzar los procesos de desarrollo nacional y de ampliar su capacidad creativa para resolver los problemas de desarrollo. Es así como en 1978, 138 países adoptaron por consenso el *Plan de Acción de Buenos Aires para la Promoción y la Aplicación de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo* (PABA), el cual “constituyó una expresión de la aspiración de los países en desarrollo de lograr la autosuficiencia nacional y colectiva y de configurar un nuevo orden económico internacional”⁴.

El Plan fue objeto de varias discusiones y reuniones preparatorias entre los países en desarrollo y el PNUD, en las cuales se tomaron en cuenta una serie de criterios importantes, como por ejemplo: a) la soberanía nacional como un aspecto fundamental de toda la cooperación internacional para el desarrollo, lo cual determinaba que las actuaciones y los programas de cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD) debían ser fruto del consenso, b) la forma y las modalidades debían reflejar las necesidades, requerimientos e iniciativas de los propios países en desarrollo, c) la CTPD no constituía un fin en sí misma ni un sustitutivo de la cooperación con los países desarrollados, sino que era un complemento de ésta, d) la idea sería apoyar a los Gobiernos en sus propios proyectos de desarrollo interno, y, e) la CTPD debía avanzar en la búsqueda de los objetivos de la autosuficiencia de los países en desarrollo⁵. Por tanto se convirtió en la carta constitutiva de la CSS, y pese a que no quedó plasmado en el documento final todo lo planteado en el anteproyecto, sí se desprendieron una serie de recomendaciones generales que los países signatarios debían conseguir para promover el ambiente propicio para una efectiva cooperación.

Cuadro 1. Objetivos del PABA

- Fomentar la capacidad de los países en desarrollo para valerse de medios propios mediante el aumento de su capacidad creadora para encontrar soluciones a los problemas de desarrollo en consonancia con sus propios

⁴ Gonsalves, Claudine, “La CTPD: mecanismos y perspectivas”, p. 21.

⁵ Greño, José: *la cooperación horizontal de los países en desarrollo*. pp. 46-48.

- valores, aspiraciones y necesidades especiales;
- Promover y reforzar entre los países en desarrollo la capacidad colectiva para valerse de medios propios intercambiando experiencias, compartiendo y utilizando sus recursos técnicos en forma combinada y desarrollando capacidades complementarias;
 - Fortalecer la capacidad de los países en desarrollo para identificar y analizar colectivamente los principales problemas con que tropiezan en su desarrollo y para formular las estrategias necesarias para dirigir sus relaciones económicas internacionales, mediante la mancomunidad de los conocimientos de que se dispone en esos países y mediante estudios conjuntos realizados por las instituciones existentes, con miras a establecer el nuevo orden económico internacional;
 - Aumentar el volumen y mejorar la calidad de la cooperación internacional y aumentar la eficacia de los recursos dedicados a la cooperación técnica general mediante la mancomunidad de capacidades;
 - Fortalecer la capacidad técnica existente en los países en desarrollo incluido el sector tradicional, aumentar la eficacia con que se utiliza esa capacidad y crear nuevas capacidades y posibilidades, y en este contexto promover la transferencia de tecnología y pericia apropiadas para los recursos de que disponen esos países y para su potencial de desarrollo, de modo que se afiance su confianza individual y colectiva en sus propias capacidades;
 - Aumentar y perfeccionar las comunicaciones entre los países en desarrollo que lleven a una conciencia más elevada de los problemas comunes y a un acceso mayor a los conocimientos y experiencias disponibles así como a la creación de nuevos conocimientos para enfrentarse con los problemas del desarrollo;
 - Perfeccionar la capacidad de los países en desarrollo para absorber y adaptar la tecnología y la pericia requeridas para satisfacer sus necesidades específicas de desarrollo;
 - Reconocer y solucionar los problemas y necesidades de los países en desarrollo menos adelantados, sin litoral, insulares y más seriamente afectados.
 - Hacer que los países en desarrollo estén en condiciones de lograr un mayor grado de participación en las actividades económicas internacionales y ampliar la cooperación internacional.

Fuente: Elaboración propia con base en el PABA, 1978.

Otro evento de importancia en la evolución de la CSS fue la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo realizada en Caracas (Venezuela) en 1981, que dio nacimiento al *Plan de Acción de Caracas para la CEPD*. Plan que marcaba una serie de acciones concretas para el desarrollo de la cooperación económica ya que fue un proyecto de acción concreto que vino a fortalecer el trabajo que recientemente había iniciado la CTPD. La Conferencia se realizó en una época difícil para el continente americano puesto que estuvo marcado por el deterioro económico sufrido por los países del sur, lo que sin duda afectó al proceso de la CSS, llevándola prácticamente a una situación de estancamiento. En

tal sentido “[...] el escenario que se gestó en el Plan quedó invalidado con la crisis de comienzo de los ochenta. El efecto avasallador de la deuda externa y del impacto de los ajustes macroeconómicos disminuyó hasta el extremo la disponibilidad de recursos, que los países no estaban en condiciones de financiar siquiera las más elementales acciones de cooperación técnica, como lo es por ejemplo el pago de subsistencia de expertos en el país ‘receptor’ de la cooperación [...]”⁶.

Otro elemento importante a considerar en la evolución de la CSS fue la *Declaración de la Reunión Ministerial del Grupo-77* en septiembre de 1994, que hizo un llamado de atención sobre la importancia de la CSS, recomendando que se convocara una nueva conferencia de Naciones Unidas sobre el tema. En esta reunión se discutió la posibilidad de incluir a la CSS como parte integrante del programa de desarrollo de los países del sur, lo que sin duda generó que los responsables de estos temas y a algunos estudiosos se replantearan tanto las ideas y los criterios, como la concepción inicial con la que nació la CTPD, ya que evidentemente no estaba dando respuesta al entorno internacional⁷.

Si seguimos sumando actuaciones, nos encontramos con la Reunión de los países pivotes para la CTPD promovida por el PNUD y realizada en noviembre de 1997 en Chile. En esta ocasión se dieron a conocer las experiencias de cooperación de Asia, África, Europa y América Latina, tanto en el campo de la CEPD como en la CTPD otorgándose un reconocimiento importante y trascendental al trabajo que venía realizando América Latina en este tema. En este mismo sentido se dieron la Conferencia Sur-Sur de Comercio, Inversiones, Finanzas e Industrialización, realizada en San José en el año 1997, el Foro sobre experiencias de cooperación y la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica Regional y Subregional entre Países en Desarrollo, celebradas en Bali en 1999.

Con este panorama se observa que la década de los noventa se inicia en el marco de un cambio en el escenario político y económico mundial, abriendo nuevos horizontes para la CTPD, como por ejemplo, la búsqueda de nuevos mercados, la transferencia tecnológica, el intercambio de experiencias en educación y salud, transformación productiva y todo aquello relacionado con una nueva forma de buscar el desarrollo humano⁸.

Al comienzo del nuevo siglo fueron organizadas la Cumbre del Sur de La Habana en abril de 2000, y la X Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación sobre la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo que tuvo lugar en Teherán en agosto de 2001. En la conmemoración del XV aniversario del PABA en el año 2003 fue declarado el Día Internacional de la CSS promovido por las Naciones Unidas. Se realizó también la II Cumbre del Sur

⁶ *Revista de Ciencias sociales*. “El nuevo rostro de la cooperación técnica”. Disponible en la Web: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/153/15309413.pdf>, consultada el 2/04/09.

⁷ *Íbidem*.

⁸ *Revista de ciencias sociales, ...op. cit.*

en Doha en junio de 2005 con los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los 77 y China, quienes reafirmaron claramente su decisión de promover la CSS en el marco de un amplio programa de desarrollo. Asimismo, en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, los dirigentes mundiales reconocieron los logros y el gran potencial de la cooperación Sur-Sur, alentando su promoción. En particular, invitaron a los países a que consideraran la posibilidad de apoyar la Unidad Especial de CSS del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a fin de responder eficazmente a las necesidades de desarrollo de los países del Sur.

En 2005 ocurrió un evento, que pese a no estar relacionado directamente con la CSS, contribuyó a reavivar el debate sobre la importancia de la CSS y el papel de los actores involucrados en sus dinámicas de desarrollo. Nos referimos a la Reunión en París del Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo de 2005, donde en su declaración final emitió una serie de postulados para mejorar la calidad y la eficacia de la ayuda.

La *Declaración de París* fue reconocida por países desarrollados y por muchos países en desarrollo. No obstante, despertó polémica y un subsiguiente debate —iniciado por Brasil y seguido por un grupo de países— sobre la terminología de “nuevo donante”, refiriéndose a los actores de la CSS dando por sentado que la CSS es algo reciente. En consecuencia, en la 3ª Reunión del Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo realizada en Accra, donde se pretendía acelerar y profundizar la aplicación de la Declaración de París, se logró luego de muchas negociaciones y de una postura firme de los países del Sur —encabezados por Brasil— el reconocimiento de la CSS y de los países en desarrollo del Sur como actores involucrados en el proceso de desarrollo en la Agenda de Acción de ACCRA (AAA).

Todas las reuniones y declaraciones mencionadas, representan verdaderos hitos en la evolución de la CSS tal y como la conocemos en la actualidad. No obstante existen muchas otras actividades y reuniones de grupos de países que se asocian para determinados proyectos de cooperación de diferente tamaño e impacto y cuya enumeración resultaría improductiva en estos momentos.

1.1. La CSS en el Sistema Internacional de la Ayuda

La CSS no es reconocida formalmente como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) tal y como la concibe el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Por lo tanto aún no es contabilizada numéricamente en los esfuerzos mundiales por contribuir al desarrollo. Así pues, ante el Sistema Internacional de la Ayuda, la CSS sigue siendo algo un poco *sui generis* generando tanta expectativa como desconfianza.

En el ámbito multilateral la CSS fue manejada en sus inicios desde la ONU, constituyendo en 1972 un grupo de trabajo para la CTPD que participó en la Conferencia de Naciones Unidas sobre CTPD de 1978 en Buenos Aires —de

la que derivó el PABA—. Asimismo en 1979 conformó el Comité de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) para la CSS, cuya principal función era hacer seguimiento a la implementación del PABA. Por su parte, dentro del PNUD fue creada la Unidad Especial de CSS en 1978 cuya función es coordinar la CSS en el sistema de Naciones Unidas. Esta unidad gestiona el Fondo Fiduciario para la CSS y el Fondo Fiduciario Pérez Guerrero para la CTPD/CEPD y moviliza la ayuda mundial a la CSS⁹.

Desde las dependencias de la ONU la CSS en sus inicios fue concebida como una actividad meramente de intercambio de experiencias técnicas, como una forma de contribuir con el vecino en áreas en las que algunos países habrían logrado mayores niveles de desempeño. Al manejar la premisa de que no era un sustituto de la cooperación tradicional, se descansó mucho en la guía y el monitoreo del organismo multilateral. Luego de haber constatado un incremento de los intercambios de los flujos de capital, de conocimientos, de experiencias técnicas —en una gran variedad de áreas—, con la incorporación de la cooperación triangular para el financiamiento de proyectos en la región, y la profesionalización cada vez mayor del sector de la cooperación internacional, la CSS se fue perfilando como una alternativa —aún por consolidar— a la cooperación tradicional, siendo los propios actores del Sur los responsables de trazar sus programas de acción y valorar sus resultados y dejando a los organismos internacionales la labor de observación de los procesos y la posible evaluación del impacto en la región.

1.2. Conceptualización de la cooperación Sur-Sur

Bajo una óptica neorrealista¹⁰ algunos teóricos de las relaciones internacionales consideran a la CSS como una especie de “concepto romántico” elaborado por los desposeídos del sistema internacional y cuyo objetivo primordial es resistirse a la capacidad que poseen los países industrializados del Norte. Otros, con un enfoque socialconstructivista¹¹ enfatizan la autoconfianza, y es quizá, más constructiva al poseer una mayor consonancia con las aspiraciones y proyectos de los países del Sur¹².

La CSS se ha considerado la base para la promoción, no sólo del desarrollo, sino también de los valores más amplios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Entre ellos los de promover el progreso social, elevar el nivel de vida dentro de

⁹ Ayllón, Bruno: “CSS y gobernanza multilateral del sistema de la ayuda: implicaciones para la cooperación española”

¹⁰ Los neorrealistas ven la estructura del sistema internacional como una distribución de capacidades materiales porque enfocan su objeto a través de un lente materialista. Véase el trabajo de Julia Schüneman: *Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación socialconstructivista*.

¹¹ El socialconstructivismo defiende la tesis de que las estructuras de asociación humana son predeterminadas más por las ideas compartidas que por las fuerzas materiales, y por ende dadas por la “naturaleza”, y que las identidades e intereses de los actores son más bien construidas por las ideas que comparten. Véase al respecto el trabajo de Julia Schüneman.

¹² Rojas, Carlos. *La cooperación Sur-Sur y el caso chileno. Propuestas, desafíos y balances*. Disponible en www.mundopolitico.cl, consultada el 15/04/09.

un concepto más amplio de la libertad y asegurar la paz y estabilidad duraderas¹³. A día de hoy representa una de las maneras de afrontar las necesidades de desarrollo por medio de acuerdos colaborativos entre los países, es un proceso vinculado al objetivo de que dos o más países consigan desarrollarse a través del intercambio de tecnología, experiencias, recursos, conocimiento tecnológico, etcétera. Es una fórmula además, que ofrece dos ventajas principales: un coste económicamente bajo, y un impacto rápido y directo sobre la población destinataria¹⁴.

“Se define como la cooperación que ofrecen los países en vías de desarrollo o mediano desarrollo a otros países que se encuentran en un proceso de similar desarrollo. La diversidad entre los niveles de desarrollo, exige diferentes métodos para vencer el subdesarrollo, proporcionando un mayor ámbito para la cooperación Sur-Sur”¹⁵.

En sus inicios, con el PABA, lo que hoy conocemos como CSS era concebida como CTPD, y fue pensada como un medio para crear la comunicación y fomentar una cooperación más amplia y efectiva entre los países en desarrollo. Asimismo se definió como un proceso multidimensional bilateral, multilateral y/o subregional, de índole regional o interregional, organizada por los gobiernos y entre los gobiernos, para promover la participación de las organizaciones públicas, las organizaciones privadas y los particulares.

Si bien es cierto que este primer paso fue muy importante para el Sur y representó un marco general, muchos han sido los cambios que desde la realidad, las necesidades y la propia dinámica de los gobiernos y las relaciones intrarregionales se han dado. Motivo por el cual la definición de CTPD ha venido poco a poco quedándose corta. Por ello hoy se incorpora a la tradicional CTPD la CEPD, la cooperación financiera, la cooperación política, la cooperación cultural y la cooperación en proyectos social, entre otras.

La cooperación económica es una parte fundamental de la CSS y el comercio es un indicador de intercambio económico entre países en desarrollo, por tanto muestra niveles de cooperación económica. Sin embargo el comercio no es un componente en sí de la CSS¹⁶. Este elemento es importante señalarlo pues, es usual la confusión en la práctica de que el comercio es cooperación. Lo que sí podemos considerar cooperación es el alineamiento de estrategias y mecanismos para facilitar el intercambio de bienes y servicios, pero no la actividad como tal. La cooperación económica se enfoca en la búsqueda de crecimiento y desarrollo sostenible de los estados miembros a través de la promoción de un desarrollo más

¹³ Comité de alto nivel de CSS, 15º período de sesiones Nueva York, 29 de mayo a 1º de junio de 2007.

¹⁴ Informe de la SEGIB, *La CSS en Iberoamérica 2007*. Pág. 57

¹⁵ Sotillo, José Ángel, ... *op. cit.*, p. 260

¹⁶ Francisco Simplicio, (11 de julio 2008). Ponencia en el curso de “Asistencia técnica y cooperación entre países del sur” de la FIIAPP, Madrid.

balanceado y armonioso de su estructura de producción y mercado.

Este entramado de líneas diversas ha dado pie a una visión mas amplia del término CSS, superando la básica CTPD, pasando ésta a formar parte de la anterior. Este tipo de cooperación no puede ser medida igual que la AOD Norte-Sur, por cuanto la AOD se monitorea a través los flujos financieros entre los países “socios”. La CSS incluye acuerdos de colaboración que no siempre son cuantificables en términos monetarios. La CSS se maneja bajo un esquema de mutuo beneficio para el que habrá que diseñar indicadores y mecanismos especiales y consensuados para medir y hacer seguimiento en la región.

1.3. La naturaleza de sus actores

Al encontrarnos frente a un concepto en el que aún no hay consenso nos encontramos ante una dificultad: la naturaleza y denominación de los actores. En principio la CTPD entendía la cooperación desde la acción de los gobiernos. Por ello, sólo tales serían los actores involucrados y su naturaleza evidentemente sería pública y gubernamental. Hoy en día, con la evolución de las relaciones internacionales y el reconocimiento de otros actores no estatales, también en la CSS se comienzan a tomar en cuenta a los gobiernos locales, las organizaciones no estatales, las ONG, los movimientos sociales y las redes transnacionales como actores involucrados en la CSS y por ende en los procesos de desarrollo en América Latina.

Ahora bien, entre los actores naturales de la CSS —los propios países y organizaciones del Sur— no había surgido la discusión sobre cuál sería su nombre de pila. Todos, y tal vez de manera implícita, habrían de considerarse “cooperantes”. Con el surgimiento de la literatura moderna sobre las nuevas modalidades de cooperación para referirse a lo que no es AOD, bajo un criterio de “novedad”, se les asignó la denominación de “nuevos donantes”, “donantes emergentes” o “nuevo donante bilateral”. Aún no hay conclusiones con respecto al término, puesto que, pese a parecer una cuestión meramente terminológica trae consigo elementos para la reflexión tanto en el campo político como en el técnico.

La cuestión terminológica trae consigo implicaciones políticas para los países del Sur, quienes rechazan el término “nuevos donantes” o “donantes emergentes”, por varias razones. En primer lugar, no estamos en presencia de una nueva cooperación. Así que el reconocimiento político de ese trabajo es importante para sus actores. En segundo lugar, el término donante emergente ha sido rechazado por los países del Sur “por haber sido empleado en el ámbito del CAD/OCDE donde ellos no tienen presencia ni influencia”¹⁷, además este término se acuña en el marco de la nueva arquitectura de la ayuda y no todos los países del Sur se sienten identificados con las dinámicas que conllevan a esa nueva arquitectura ni con sus agendas.

¹⁷ Ayllón, Bruno, “La importancia de llamarse...¿donante emergente? ¿cooperante? ¿nuevo donante bilateral? ¿nuevo actor del desarrollo internacional?”.

2. El Regionalismo en América Latina

En el presente artículo se emplean los conceptos de regionalismo y regionalización sustentados en los estudios realizados por Björn Hettne, entendiendo al regionalismo como el proceso de construcción de una región, y a la regionalización, como el proyecto político para la construcción de una región. Distinción que permite “la separación entre los discursos o proyectos regionales y las prácticas concretas de regionalización, y reconocer más fácilmente la relevancia de los aspectos históricos, políticos, sociales, culturales y simbólicos, en los procesos de construcción regionales, así como la existencia de una multiplicidad de actores y estrategias, que puedan actuar como impulsores y/o detractores del proceso”¹⁸.

La literatura es abundante sobre los temas de regionalismo, sin embargo, el término sigue siendo difuso e impreciso, en parte, porque es un fenómeno en constante movimiento y que depende de muchos factores sociales, políticos, económicos y jurídicos para su concreción. Además de Hettne, resultan interesantes los trabajos y las percepciones de otros autores que se han aventurado en la conceptualización del regionalismo y la regionalización, entre ellos, Bernal-Meza y Masera¹⁹ y Casas²⁰, por ejemplo.

Bernal-Meza y Masera analizan los aspectos económicos y políticos de ambos conceptos, al señalar que “si la regionalización es el proceso mediante el cual se conforman áreas regionales de comercio en la economía mundial, el regionalismo es tanto el sistema de ideas que actúa como teoría de la diversificación de los espacios de integración en el escenario internacional, como el criterio normativo que permite la formulación de políticas orientadas a la construcción de esquemas institucionales regionales. [...] La regionalización es, entonces, tanto el proceso de creación específica de un espacio común, como el resultado de la puesta en marcha de la integración”²¹.

Casas por su parte, profundiza en la dimensión constitutiva del término, al referirnos que el concepto de regionalismo contiene en sí los de cooperación regional e integración regional o subregional, siendo un concepto mucho más amplio que éste, al ir más allá del intercambio comercial y de la cooperación concreta entre países.

Los procesos de regionalización han recorrido un largo trecho desde que los líderes independentistas de América Latina plantearon la idea de la unidad de la región. Ya Simón Bolívar en su Carta de Jamaica en 1815 preveía la importancia

¹⁸ Cabezas, Almudena, *Redes de mujeres y regionalismos en América Latina durante el proceso de negociaciones del ALCA*.

¹⁹ Véase Bernal-Meza, Raúl y Masera, Gustavo, *El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional*.

²⁰ Casas, Ángel. “El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional”. *Revista de economía mundial*.

²¹ Bernal, Raúl y Masera, Gustavo, ... *op. cit.*

estratégica de conformar los Estados Unidos de América del Sur. Sin embargo, el planteamiento de aquellos visionarios independentistas era diferente. Se asumía que para lograr la verdadera independencia y la integración (bajo una visión que hoy encuadraría dentro de la regionalización) había que manejar primero las variables sociales, culturales y políticas, antes que la económica. Estos elementos fueron dejados de lado en las siguientes generaciones por la influencia, en gran medida, de los organismos internacionales y por un sistema que comprendía que la economía era lo más importante.

El contexto ahora es diferente, siempre y cuando tomemos en cuenta que en el siglo XX los regionalismos surgieron básicamente por motivos económicos y políticos, dadas las dinámicas internacionales, así como, los factores económicos y políticos internos de cada país. Luego de la crisis de 1929, cuyas secuelas se sintieron dramáticamente en el Sur, el sueño de la unidad política cedió paso al proyecto económico del Mercado Común Latinoamericano. Ya no se trataba tanto de la expectativa política de la “Patria Grande” de Bolívar, sino de coordinar capacidades económicas y productivas para hacer frente a los retos económicos que se asomaban en la región²².

El expresidente chileno, Eduardo Frei, reflexiona sobre el hecho de que el pensamiento estratégico de los libertadores se fue perdiendo en la medida en que se convertían en Naciones caudillistas y desconectadas unas de otras, donde a pesar de que tener una base económica, se descuidó la base política. La base política se recuperaría en adelante con las iniciativas de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Mercado Común Centoamericano (MCC) y el Pacto Andino, pero se perdió nuevamente por no considerar la viabilidad económica de las mismas y el fenómeno de la globalización, para lo cual, las economías latinoamericanas no estaban preparadas, con lo que, “La ALALC resultó especialmente decepcionante [...]. Fue reemplazada en 1980 por un organismo menos ambicioso e igualmente moribundo, denominado Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)”²³. Con la ALADI se pretendió atender sólo la base económica con el intercambio de productos, y se dejó de lado la base cultural y otros aspectos, como la movilidad de personas, por ejemplo.

Formalmente hablando, la regionalización en América Latina, en su primera etapa —o primera generación—, estuvo marcada por la creación de acuerdos de integración económica donde los pequeños agrupamientos intentaban, por una parte, expandir sus mercados en una región determinada y, por otra, proteger sus economías de las inestabilidades que les proporcionaba el sistema internacional

²² Maira, Luis. “La Comunidad Suramericana de Naciones y las perspectivas de la integración”, en Altmann, Josette y Rojas, Francisco. *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*, pp. 123-144.

²³ Dosman, Edgar (ed), Raúl Prebisch. *El poder, los principios y la ética del desarrollo*, 2006, p. 108

vigente, todo esto mediante una estrategia de sustitución de importaciones y desarrollo endógeno.

El objetivo general de dichos acuerdos era “impedir el agotamiento de estas políticas de desarrollo económico y crear economías de escala a través del surgimiento de un mercado regional, pero manteniendo las barreras a las importaciones extrarregionales”²⁴. En una segunda etapa —o segunda generación— se impulsaron agendas un poco más abiertas que no sólo incluían acuerdos de libre comercio o uniones aduaneras, sino que incorporaban regímenes de inversión, cuestiones fronterizas, política ambiental y laboral, aunque de forma tangencial y poco articulada entre los países de un mismo bloque. Esta generación de regionalismos fue conocida como la etapa del “regionalismo abierto”.

Uno de los rasgos característicos de la regionalización en América Latina, desde su gestación, fue el surgimiento de instituciones débiles que no podían garantizar el funcionamiento adecuado de sus mecanismos de coordinación, la poca o ninguna participación —e incidencia— de los actores no estatales y, la concentración en temas profundamente económicos que no derivaron en mejoras de las condiciones de vida de los ciudadanos.

Todo esto se da en un marco de grandes niveles de pobreza y desigualdades sociales y económicas, lo cual constituye uno de los principales retos para América Latina, muy a pesar de las mejoras económicas que se han observado en determinados momentos. Con ello, los diversos modelos y programas nacionales —individuales— de desarrollo reducen las oportunidades de construcción de una visión compartida de región, el debate sobre si se debe optar por un modelo de desarrollo endógeno con una visión sistémica —apoyado en el robustecimiento de los vínculos Sur-Sur— o un modelo aperturista de fortalecimiento de las relaciones Norte-Sur, impulsa el desarrollo de tres propuestas de modelos regionales²⁵:

- “Un primer modelo de desarrollo se enlaza con el desarrollo del mercado”.
- “Un segundo modelo donde se busca un equilibrio entre Estado y mercado, poniendo especial énfasis en la protección social”.
- “Un tercer modelo centrado en el Estado y la reafirmación de sus capacidades”.

El centro del debate ha de sustentarse en qué modelo de desarrollo se quiere para América Latina, los mecanismos que se emplearan y qué apoyos se requieren para lograrlo. En tal sentido, la definición de estos elementos conllevará,

²⁴ Morales, María,... *op. cit.* p. 68

²⁵ Altmann, Josette y Rojas, Francisco, *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. p. XXII.

inexorablemente, la puesta en marcha de un diálogo franco y colocar sobre la mesa los intereses y las voluntades, a fin de plantear los distintos escenarios para la regionalización. Lo que no hay que perder de vista es que la regionalización es un proyecto político con una base económica y cultural que deben ir en sintonía para deconstruir y repensar el futuro de América Latina como una región o con un conglomerado de entidades individuales que constituyen América del Sur. Eso, ya el tiempo lo develará.

Según el enfoque manejado hasta el momento por Maira y Frei, se ha intentado recuperar la visión estratégica con la creación del MERCOSUR, la metamorfosis del Pacto Andino en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la creación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y otros proyectos más recientes de integración en materia de infraestructuras como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA), o la integración en el campo energético a través de Petrocaribe o Petrosur, y más recientemente la UNASUR²⁶.

Con todo esto, observamos que se encuentra en curso un enorme proceso que acerca unos países con otros, con sus avances y sus retrocesos, con la tarea de hacer valer un nuevo sentido común con el que los actores del complejo proceso de regionalización comprendan que se necesitan unos a otros para funcionar mejor, evitando que se sigan proliferando iniciativas que aumenten la burocracia regional, incrementen las declaraciones sin futuro, con las cuales se pierda nuevamente el impulso y la confianza, ahora, en esta tercera generación de los procesos de regionalización en América Latina.

2.1. Una tercera generación en los procesos de regionalización en América Latina

El agotamiento del “regionalismo abierto” o de una segunda generación de regionalismos, así como, su relación con los cambios económicos y políticos que se han vivido en América Latina y en el mundo, son elementos que permiten hacer una convergencia entre diversos puntos de inflexión y la emergencia de lo que en este artículo hemos considerado es una tercera generación de regionalismos dentro de los nuevos regionalismos en América Latina.

Aún teniendo enfoques distintos, y en ocasiones contradictorios, estas propuestas se caracterizan por²⁷:

²⁶ Frei Ruiz-Tagle, Eduardo, ... *op. cit.*, pp. 116-117

²⁷ Sanahuja, José Antonio, “Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal: crisis y cambio en la integración latinoamericana”, en Martínez, Laneydi, Peña, Lázaro y Vázquez, Mariana, *Anuario de la integración regional de América Latina y El Caribe*, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires, p. 22

- “la primacía de la agenda política, lo que no es ajeno a la llegada al poder de distintos gobiernos de izquierda, y a los intentos de ejercer un mayor liderazgo en la región por parte de algunos países, en particular Venezuela y Brasil”;
- “otorgar mayor papel a los actores estatales, en el marco de las agendas económicas del “post-consenso de Washington”, de carácter “desarrollista”, distanciándose así de las estrategias del regionalismo abierto, centradas en la liberalización comercial y el protagonismo de los actores privados y las fuerzas del mercado”;
- “poner mayor énfasis en una agenda “positiva” de la integración, centrada en la creación de instituciones y políticas comunes y en una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales, lo que ha dado lugar a la ampliación de los mecanismos de cooperación sur-sur, o la aparición de una agenda renovada de paz y seguridad”;
- “mayor preocupación por las dimensiones sociales y las asimetrías en cuanto a niveles de desarrollo, y la vinculación entre la integración regional y la reducción de la pobreza y la desigualdad, en un contexto político en el que la justicia social ha adquirido mayor peso en la agenda política de la región”;
- “mayor preocupación por los “cuellos de botella” y las carencias de la infraestructura regional, con el objeto de mejorar la articulación de los mercados regionales y, al tiempo, facilitar el acceso a mercados externos”;
- “más énfasis en la seguridad energética y la búsqueda de complementariedades en este campo”; y
- “la búsqueda de fórmulas para promover una mayor participación y la legitimación social de los procesos de integración”.

Vistas las características que presentan estos nuevos regionalismos, también conocidos como regionalismos “post-liberales”, se observa la existencia de varios factores que pueden contribuir a explicar el surgimiento de propuestas modernas de regionalización enmarcadas en el ámbito de la CSS a partir del año 2001, como el ALBA y la UNASUR, entre ellos los siguientes:

- La reconfiguración del mapa político latinoamericano, que ha contribuido al ejercicio de una cooperación más abierta y más enfocada a sectores no tradicionales como la energía y los proyectos sociales.
- El interés común por aumentar el peso de América Latina en la arena internacional y por influir en la redistribución del poder mundial.
- El ideal integracionista en el imaginario colectivo de América Latina y en los discursos gubernamentales y líderes políticos.

- El reimpulso de la CSS a través de su incorporación como eje fundamental en las políticas exteriores de la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos.
- El incremento de los recursos financieros en la región y especialmente en los países que mayoritariamente influyen en la difusión de la CSS y la integración, por ejemplo Venezuela y Brasil.

De los factores antes mencionados, retomamos la idea de que con el reimpulso de la CSS y el giro hacia la izquierda, en la última década, se ha logrado influir en las agendas de cooperación, poniendo mayor atención a los temas sociales, dejando un poco de lado las concepciones tradicionales en las que la CSS era simplemente asistencia técnica en proyectos concretos cuyos destinatarios generalmente eran las mismas administraciones públicas.

Con la llegada del siglo XXI y el viraje a políticas de mayor de corte social y desarrollistas, la gran mayoría de los países en América Latina fortalecen sus vínculos políticos, y con ello, la oferta de cooperación de los países con más fuerza económica y política se expande.

Con la ampliación de las redes de cooperación, los vínculos entre los países se estrechan, generando en muchos casos espacios de solidaridad política, aunque matizando un poco, habría que observar cada una de las relaciones bilaterales de los países para ver que aún queda mucho por hacer: aún están vigentes viejos conflictos fronterizos como los de Chile y Bolivia; polémicas y discusiones entre países ideológicamente opuestos como Venezuela y Colombia; problemas de tipo económico por la acciones unilaterales de países grandes como Brasil y Argentina frente a sus vecinos; y el colapso de los esquemas tradicionales de integración, entre otros aspectos, que lejos de generar consensos, trae más confrontaciones innecesarias que no hacen ningún bien al proceso de regionalización.

Ahora bien, si centramos la vista sólo en el árbol y no en el bosque, es decir, si nos concentramos nada más que en que cada país es diferente uno del otro, en las relaciones bilaterales y en los conflictos que aún persisten entre los gobiernos, no podremos ver con claridad que, a pesar de todo eso, hay una tendencia hacia un creciente consenso sobre ciertos objetivos de integración y de regionalismo.

Esto nos lleva a pensar que las nuevas propuestas como el ALBA, el Banco del Sur y la UNASUR, por ejemplo, son muestras de que los países están dispuestos a conformar esquemas frescos y a hacerse con las riendas de su propio desarrollo, y que, aunque aún no están consolidadas y es muy pronto para predecir su éxito, desde el punto de vista académico es interesante su estudio puesto que representan en la evolución de las relaciones internacionales de América Latina, un elemento de

ruptura en el sistema tradicional de la ayuda y de la CSS.

Conclusiones

El concepto de regionalización manejado en este artículo contiene en sí los de cooperación Sur-Sur e integración regional o subregional, ya que estamos en presencia de algo mucho más amplio, que sobrepasa la noción de intercambio comercial y de cooperación puntual entre países, como bien lo explica Casas.

Se entiende entonces que el regionalismo y la integración no deben ser tomados como sinónimos ya que ambos son conceptos diferenciables, aunque hemos de admitir que con fronteras difusas. Mientras que el regionalismo, desde un punto de vista geopolítico, se concentra en la construcción de regiones, la integración, por su parte, es sólo un modo en el que diversas partes se ponen de acuerdo para conseguir determinados objetivos económicos muy puntuales, no necesariamente como parte de un conjunto mayor, con lo cual, no es el resultado en sí de un proceso sino el camino para lograr objetivos puntuales.

Otro aspecto que consideramos relevante para la diferenciación de ambos conceptos es que en el proceso de construcción de regiones participan varios actores, tanto los que generan el discurso y el proyecto político, como aquellos que en la práctica real dan vida al imaginario colectivo regional por medio de las acciones transnacionales. Estos son las organizaciones civiles, los movimientos sociales y colectivos de lucha (mujeres, indígenas, afrodescendientes, etc.), los sindicatos, las organizaciones no lucrativas, los intelectuales y las universidades, entre otros, quienes trabajan día a día para construir o deconstruir una región. Mientras que en la integración participan los Estados, las empresas y los organismos internacionales especializados en temas económicos.

Lo dicho hasta el momento no implica que los esfuerzos realizados hasta la fecha con la creación de los esquemas de integración existentes sean descartables, si no todo lo contrario, forman parte de un proceso de aprendizaje. Los procesos vigentes en la actualidad y las nuevas propuestas nos llevan a pensar que no todo está perdido y que nos encontramos en un momento de inflexión en el que es determinante tomar el rumbo correcto y aprovechar el impulso para la realización de los necesarios cambios estructurales que generen los cimientos de una verdadera integración y de una regionalización coherente.

La CSS ha demostrado ser una herramienta para la construcción de alianzas que trascienden lo económico, pero que no lo descuida, y posee en sus entrañas un complejo entramado que desde sus orígenes ha contemplado la cooperación económica, política, técnica y científica, entre muchas otras. Se sustenta sobre

unos principios que responde, más que a una ideología concreta, a una necesidad real de desarrollo y que busca la justicia social y la paz. Eso es absolutamente compatible con una regionalización que pretenda, como la de esta nueva generación de regionalismos, conseguir la superación de la pobreza, la erradicación de las asimetrías, fortalecer la posición del Sur en el sistema político y económico internacional e incidir en la redistribución del poder mundial.

Sin duda alguna el camino es largo y aún es pronto para asumir el éxito de las iniciativas propuestas, pero también es pronto para predecir su fracaso. Lo que sí queda claro, es el hecho de que los discursos creados y las tensiones ideológicas entre los actores distan mucho de allanar el terreno minado tras décadas de tropiezos y errores cometidos.

Pensar en los regionalismos en América Latina a día de hoy, y trasladarlos a la arena de la CSS y de las relaciones internacionales, parece, a la luz de las teorías clásicas un ejercicio rupturista. Sin embargo nos adentramos en un contexto en el cual podemos combinar los debates actuales, por medio de los cuales concluimos que la necesidad de unirse y de cooperar se conforma como una reacción frente a las dinámicas actuales de la globalización.

Así las ideas fuerza que destacamos son:

- La cooperación Sur-Sur se convierte en el eje fundamental en la revitalización de los nuevos procesos de regionalización en América Latina en esta última década.
- Estamos en presencia de una oferta CSS cada vez más diversificada y que amplía las áreas estratégicas en las agendas regionales.
- El proceso de regionalización en América Latina se encuentra en un momento de ruptura y de construcción de nuevas propuestas.
- El ALBA y la UNASUR representan una nueva generación de regionalismos marcados por la CSS desde su nacimiento. En ambos casos no son comparables con los procesos vigentes, ya que, el primero se presenta como una alianza política más que un esquema de integración económica, y el segundo, plantea una visión mucho más ambiciosa que superpone a la economía temas transversales como lo social, lo político y lo cultural.
- Estamos ante agendas políticas con un sustrato económico y cultural importante, pero que buscan resolver los problemas de la integración económica por la vía política, convulsionando los cimientos de una región en construcción que comienza a despertarse luego de un largo y profundo

sueño.

Bibliografía

- ALTMANN, Josette y ROJAS, Francisco (eds.), *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*, Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2008.
- AYLLÓN, Bruno, "América Latina en el Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo". En SOTILLO, José Ángel y AYLLÓN, Bruno (coords.), *América Latina en construcción. Sociedad, política, economía y relaciones internacionales*, IUDC y La Catarata, Madrid, 2006, ps. 242-291.
- AYLLÓN, B., *La importancia de llamarse...¿donante emergente? ¿cooperante? ¿nuevo donante bilateral? ¿nuevo actor del desarrollo internacional?* Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), marzo 2009, http://eurolatin.fride.org/?page_id=196. [Consultado el 15/06/2010]
- AYLLÓN, B., *Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de la ayuda: implicaciones para la cooperación española*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), Junio 2009, <http://www.fride.org/publicacion/620/espana-la-css-y-la-gobernanza-multilateral-del-sistema-de-ayuda>. [Consultado el 16/06/2010]
- Bernal, Raúl y Masera, Gustavo. El retorno del regionalismo. Aspectos políticos y económicos en los procesos de integración internacional, *Cadernos PROLAM/USP*, año 8, 2008, vol. 1, p. 173 – 198, disponible en la web: www.usp.br/prolam/downloads/2008_1_7.pdf [Consultada el 25/02/2009].
- CABEZAS, Almudena. *Redes de mujeres y regionalismos en América Latina durante el proceso de negociaciones del ALCA*, 2008, mimeo.
- Casas, Ángel. El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional. *Revista de Economía Mundial*, enero, 2002, disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32286033_ITM [Consultada el 08/07/2009].
- COMITÉ DE ALTO NIVEL DE CSS, *15º período de sesiones*, Nueva York, 29 de mayo a 1 de junio de 2007.
- DOSMAN, Edgar (ed.), *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, BID-INTAL, Buenos Aires, 2006
- FREI, Eduardo. "Nuevos escenarios y nuevos temas de la integración", en Altmann, Josette y Rojas, Francisco. *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*. Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2008.
- GREÑO, José, "la cooperación horizontal en los países en desarrollo". *Revista de Política Internacional*, Nº 162, 1972, http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/13/RPI_162_043.pdf [Consultada el 12/07/2010]
- Hettne, Björn, "El nuevo regionalismo y el retorno a lo político". *Comercio Exterior*, noviembre, 2002, <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/5/2/hett1102.pdf> [Consultada el 02/10/2009].
- MAIRA, Luis. "La Comunidad Suramericana de Naciones y las perspectivas de la integración", en ALTMANN, Josette y ROJAS, Francisco. *Las paradojas de la integración en América Latina y el Caribe*, Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2008.
- MORALES, María, "Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos

de integración regional en América Latina”, *Confines*, nº6, agosto-diciembre 2007, ps.66-80. <http://confines.mty.itesm.mx/> [Consulta el 27/07/2009]

SANAHUJA, José Antonio. “Del regionalismo abierto al regionalismo post-liberal: crisis y cambio en la integración latinoamericana”, en MARTÍNEZ, Laneydi, PEÑA, Lázaro y VÁZQUEZ, Mariana, *Anuario de la integración regional de América Latina y El Caribe*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Buenos Aires, 2008.

SOTILLO, José, “La cooperación Sur-Sur y la revitalización de la integración en América Latina”, en CAIRO, Heriberto; PRECIADO, Jaime y ROCHA, Alberto, *La construcción de una región. México en la geopolítica del Plan Puebla-Panamá*. IUDC y La Catarata, Madrid, 2007, ps. 257-268